

perspectiva científica y la fundación de cátedras paralelas, los concursos como vía de ingreso a las cátedras, la asistencia no obligatoria de los estudiantes, la participación de profesores y estudiantes en el gobierno universitario, la baja de los aranceles para rendir los exámenes y la estipulación de criterios menos memorialísticos y arbitrarios en los exámenes. La historiografía también acuerda en que, en las siguientes décadas del siglo XX, los reformistas se constituyeron como un actor más dentro de los movimientos político-culturales ligados a las izquierdas. Pero apenas se ha avanzado en una reflexión sistemática que, atendiendo tanto a la escala nacional y transnacional como a la construcción de un corpus amplio, ilumine la compleja trama político-cultural desde la que se produjo la recepción estudiantil de la Revolución Rusa, se construyeron distintas identidades y prácticas políticas inscriptas en la "nueva generación" y se renovaron las culturas políticas anarquista, socialista y comunista, por no hablar de las más mentadas: la radical y la demoprogresista. Para finalizar, las/os historiadores aún tenemos pendiente la tarea de ofrecer una interrogación sistemática que reconstruya las prácticas editoriales ligadas a la Reforma, las tensiones entre una cultura reformista ilustrada y una cultura popular masiva, y también los encuentros y desencuentros del movimiento reformista con el movimiento obrero y con un movimiento feminista protagonizado justamente por las primeras universitarias de América Latina.

N. B.

De rituales, resistencias y rememoraciones: Marx 200 años después

Presenciamos durante 2018 un nuevo regreso de Marx. El viejo barbado ha vuelto una vez más, después de haber sido declarado muerto y enterrado a fines de la década de 1970 y de haber sido condenado a asediar como un fantasma el capitalismo neoliberal de fines del siglo XX.

Se trató de un retorno preñado de paradojas. Volvió de pronto a las tapas de los diarios y los suplementos culturales, los mismos que treinta y cuarenta años atrás lo habían confinado a vagar por el mundo de los espectros. Los socialdemócratas europeos lo recuperaban en 2018 después de un largo olvido. El premier de la más fabulosa economía de mercado emergente, Xi Jinping, le consagraba en mayo una solemne ceremonia en el Palacio del Pueblo de Beijing. El presidente de la Comisión Europa, inaugurando las celebraciones que tuvieron lugar en Tréveris, su ciudad natal, llamó a recordarlo como un "ciudadano europeo" cuando Marx, que había perdido la ciudadanía prusiana y le había sido negada la inglesa, murió como un paria en la Londres de 1883. Casi todas las universidades del mundo —las mismas que habían resistido el ingreso del pensamiento de Marx durante la primera

mitad del siglo XX —le consagraron durante 2018 congresos, jornadas y seminarios. Buena parte de esas conmemoraciones tuvieron lugar en países gobernados por figuras de derecha o centroderecha, desde Donald Trump, Emmanuel Macron y Angela Merkel hasta Michel Temer, Sebastián Piñera y Mauricio Macri.

La Argentina fue parte activa de esa celebración global, consagrando al regreso de Marx suplementos especiales, revistas, muestras y jornadas universitarias. El Teatro Nacional Cervantes tomó la iniciativa organizando, con el apoyo del Instituto Goethe, una multitudinaria jornada en Buenos Aires para el 7 de abril de 2018 llamada *Marx nace*. Apenas se anunció la iniciativa, llovieron las críticas.

Quien se llevó las palmas fue el diario **Infobae** de Daniel Hadad. La periodista Claudia Peiró tituló "Insólito: el Gobierno [sic] abre la temporada del Cervantes con un homenaje a Karl Marx" (**Infobae**, 4/4/2018, en línea). Por su parte, desde **Página/12**, uno de los funcionarios kirchneristas que peor supo disimular en diciembre de 2015 la pérdida de su poder cultural, llamaba a la tropa para que se abstuviera de participar. En sintomática coincidencia con el pensamiento de la derecha, inscribía la iniciativa del Cervantes dentro de las estrategias de "los gobiernos del neoliberalismo mundial" (**Página/12**, 3/4/2018, en línea). La periodista de la derecha, días antes del evento, parecía saber que el tono iba ser de celebración. El intelectual populista sabía de antemano que no iba a acontecer otra cosa que una "teatralización de la historia", una artimaña "museificadora" que pretendía desligar a Marx "de sus propias condiciones de producción" (sic).

A pesar de las voces agoreras, más de cinco mil personas, sobre todo jóvenes, asistieron al "Marx nace", desbordando las instalaciones. Los más jóvenes "tomaron el teatro", declaró su director, Alejandro Tantanian, ese mismo día. El registro político de Marx se descomponía en múltiples registros, el género histórico se transformaba en géneros de lo más diversos: el recitado, el teatro, las artes plásticas, la música, la performance. Emilio García Wehbi y Maricel Álvarez dramatizaban fragmentos de **Escorpión y Félix**, un texto juvenil de Marx; Naty Menstrual leía sus poemas en clave trans; Esther Díaz hablaba de Marx y Cervantes; Carlos Gamerro y Florencia Abatte se ocupaban del Marx escritor; Eduardo Grüner reflexionaba en torno al **XVIII Brumario**; Laura Fernández Cordero, Beatriz Sarlo y Maristella Svampa, entre tantos otros que no piensan lo mismo ni tenían el menor asomo de "oficialismo", abordaban diversas aristas de la vida y la obra de Marx; el grupo 34 puñadas cerraba el evento cantando unos tangos proletarios.

Desde el CeDInCI no sólo participamos en abril del "Marx nace", sino que desplegamos a lo largo del 2018 un nutrido programa de actividades. En primer lugar, propusimos un juego de temporalidades históricas inscribiendo dentro de los 200 años de Marx



los 100 años de la Reforma Universitaria, los 50 años del 68 global y los 20 años del propio CeDInCI.

En ese marco exhibimos dos series de documentos que testimoniaban la relevancia de la figura y pensamiento de Karl Marx, todos ellos parte del acervo documental del CeDInCI. El 14 de septiembre de 2018 inauguramos la muestra "La biblia del proletariado: un siglo y medio de ediciones de **El Capital**". Y el 1° de noviembre, una segunda muestra, "Los mil rostros de Marx. Del daguerrotipo y el grabado al *collage* y *los memes*", que contó con el apoyo de la sede argentina de la Fundación Rosa Luxemburgo.

Por otro lado, bajo el título de "Encuentro Internacional. Marx 200 años", los días 1°, 16, 21, 22 y 23 de noviembre se desarrolló entre la sede del CeDInCI y la Casa de la Lectura un ciclo de ocho conferencias sobre la obra y el legado de Karl Marx. Participaron figuras de renombre internacional como Enzo Traverso, Michael Heinrich, Enrique de la Garza y Razmig Keucheyan junto a investigadores locales como Emilio de Ípola, Miguel Candiotti, Ariel Petruccielli y Horacio Tarcus. La actividad, libre y gratuita, fue pensada no sólo para alimentar el diálogo entre especialistas, sino para convocar también a todo el público interesado. Bajo el mismo paraguas de "Encuentro Internacional. Marx 200 años", Enzo Traverso ofreció un seminario en el marco del Posgrado del CeDInCI / UNSAM. La visita de Keucheyan fue posible gracias al apoyo de la revista **Nueva Sociedad** y las de Traverso y Heinrich contaron con la co-organización de la Fundación Rosa Luxemburgo.

Sabíamos bien que la celebración de eventos en torno a determinadas efemérides (ya sea el nacimiento de figuras excepcionales o el aniversario de grandes acontecimientos) es, a menudo, ocasión paradójica de vindicación y, al mismo tiempo, de pérdida de su potencial problemático. Por eso, quisimos rememorar el bicentenario de Marx ofreciendo abordajes diversos de su obra. Además está decir que, en forma paralela, se desarrollaron en todo el país numerosos actos de homenaje y vindicación. Nuestras jornadas partieron de la convicción de que rememorar no era repetir ni ritualizar, sino ocasión para auscultar los signos vitales de los procesos sociales, culturales y políticos, para repensar y discutir legados cuyos sentidos se resignifican en la calle y en la universidad, en las revistas y en las redes sociales.

El autor de estas líneas anticipó algo de este espíritu paradójico de la vuelta de Marx en un artículo que apareció tempranamente (marzo de 2018) en la revista **Ñ**. Se señalaba allí que el Marx que había sobrevivido al derrumbe de 1989 volvía ahora, "con todos los problemas que esto entraña", escindido de los marxismos del siglo XX. El que volvía era un Marx "sin ismos", en el límite, un Marx "no marxista". El Marx que regresaba no era el mismo de antaño, no era el Marx canónico que le bajaba línea a los militantes políticos de ayer, no era el Marx codificado por Moscú, Pekín

o La Habana, era un Marx más secularizado, mundano y asequible que los jóvenes diseñadores se empeñaban en representar de modo irreverente con la barba entintada de verde, los ojos maquillados con rímel o los labios pintados con carmín.²

Esta vuelta de Marx, además está decirlo, no fue del gusto del paleo-marxismo. Para los fundamentalistas este retorno de Marx desvinculado del leninismo es insuficiente, incluso peligroso, sospechoso de posmodernismo. Aunque el propio Marx fue hombre de partido únicamente en determinados años de su vida (1846-1850, 1864-1872), la sola idea de un Marx sin partido rector les resulta inconcebible. La revista **Normativas de izquierda** titulaba una nota: "En qué sentido vuelve y *tiene* que volver el marxismo" (sic).³ No se trata tanto de una disputa, de una apuesta por un marxismo radical, como de establecer normativamente el curso de la historia. No basta que vuelva Marx, *debe* volver de determinado modo. ¿Hegemonía? Esa te la debo... Los nuevos estudios históricos que desarman las mitologías (más stalinistas que leninistas) de un Marx "hombre de partido" dejan fríos a los paleo-marxistas, no viendo en ellos más que la amenaza del retorno de un Marx "antimilitante".⁴ Son incapaces de concebir otra militancia que no sea la ya conocida servidumbre voluntaria.

Una vertiente hermana del mismo fundamentalismo encontraba en aquella nota de **Ñ** "un Marx vaciado del contenido revolucionario". Para probarlo, el responsable de un blog recurría a un método ingenioso: puso en el buscador palabras clave de la teoría marxiana y encontraba que en mi nota "brillaban por su ausencia".⁵ Entusiasmados con este descubrimiento, seguimos su método e hicimos otro tanto con el primer volumen de **El Capital**. Y nos encontramos con que tampoco aparecían, ni una sola vez, palabras como "dictadura del proletariado", "internacionalismo", "Estado obrero", "Estado burgués", "revolución obrera", "toma del poder", etc., etc. ¿Habría Marx "vaciado de contenido revolucionario" su *opera magna*? ¿Habría dejado reservados los términos claves de su doctrina para sus textos políticos? Pero si Marx mismo consideraba a **El Capital** como "la bomba más temible que haya sido lanzada jamás a la cabeza de los burgueses (incluyendo a los terratenientes)", colocándolo muy por encima de los pocos textos en los que habló de "dictadura del proletariado", habrá que concluir al menos que este método de cuantificar los términos que a nosotros nos parecen claves encierra algunos inconvenientes.

- 2 "A 200 años del nacimiento de Karl Marx. ¿Vuelve el filósofo que diseccionó el capital?", en revista **Ñ**, Buenos Aires, **Clarín**, 30/3/2018, pp. 6-8.
- 3 Juan Dal Maso, "En qué sentido vuelve y tiene que volver el marxismo", en **Ideas (normativas) de izquierda. Revista**, 10.02.19, en línea: <https://www.laizquierdadiario.com/En-que-sentido-vuelve-y-tiene-que-volver-el-marxismo>
- 4 Guillermo Iturbide, "Marx y un 'marxismo antimilitante'", en **Ideas (normativas) de izquierda. Semanario**, 13.05.18, en línea: <http://www.laizquierdadiario.com/Marx-y-un-marxismo-antimilitante>
- 5 <https://rolandoastarita.blog/2018/04/02/horacio-tarcus-y-un-marx-vaciado-de-contenido-revolucionario/>

De todos modos, seguí adelante con la búsqueda de este término en otras de sus obras. Gracias al ingenioso método del "buscador", me sorprendí al comprobar que Marx escribió "dictadura del proletariado" apenas diez veces a lo largo de toda su vida. Sólo lo hizo en un texto público —**La lucha de clases en Francia**—, las otras veces lo usó en cartas y documentos internos. Preocupado por la escasez de marxismo en la obra del propio Marx, apliqué el mismo método a las **Obras Completas** de Lenin. En el índice temático del tomo XLI de la edición de Cartago encontré citada la expresión "dictadura del proletariado" 186 veces y me quedé más tranquilo. El promedio de uso del término en relación a la totalidad de una obra subía de 0,00000001% a 0,003%. Sumando Marx + Lenin y dividiendo por dos, el promedio era aceptable. Pero la curiosidad me llevó a compulsar el término en las **Obras completas** de Stalin, y me encontré con que aparecía allí cientos de veces. Sólo en los **Fundamentos del Leninismo** Stalin utiliza la expresión en 92 ocasiones. ¿Habrà que rendirse ante la evidencia y concluir que Stalin era más marxista que Marx?

El problema de fondo es que nuestro impugnador no alcanza siquiera a vislumbrar que nuestra nota no era una síntesis pedagógica del pensamiento de Marx en sus propios textos, sino un esfuerzo por auscultar a través de una serie de signos y de síntomas cuál es el Marx que se lee (y, por lo tanto, cuál otro no se lee) a comienzos del siglo XXI. Sin lugar a dudas, un ejercicio estéril para los fundamentalistas que consideran que los grandes sistemas teóricos atraviesan el tiempo y el espacio inmunes a cualquier contingencia. El marxismo sigue siendo para ellos un universal atemporal, abstracto, cerrado y autosubsistente. Todos los fundamentalismos son en definitiva religiosos porque su fin es resguardar la literalidad de los textos sagrados (o fundacionales), salvar la pureza de las ideas originarias de la contingencia de las interpretaciones. Piensan un poco como Vargas Llosa, tratando de establecer en qué momento se jodió el marxismo. Y se dedican a cortar las ramas secas del rosal esperando que alguna vez vuelva a florecer el tronco del marxismo-leninismo.

En suma, algunas derechas vociferaron, otras contemporizaron, otras callaron. Algunos populistas se sumaron como si nada a la celebración, otros se probaron las ropas de John William Cooke y se imaginaron en 2015 al frente de la Resistencia peronista de hace más de medio siglo. Para los fundamentalistas, se trató de preservar una momia de los riesgos de contaminación de la biósfera terrestre. Marx ha vuelto, pero como zombi.

Para nosotros fue una oportunidad de repensar a Marx, de reinventarlo a la altura de nuestros tiempos, de auscultarlo en los signos del presente. Y como quiera que sea, el viejo barbado siguió dando que hablar, 200 años después.

H.T.

Historia reciente, historiografía y Justicia

Hace ya algunos años, en una encuesta llevada a cabo por **Políticas de la Memoria** y publicada en su entrega n° 13, Beatriz Sarlo decía algo así como que el rasgo distintivo de la cultura de izquierdas era el pensamiento crítico. Siguiendo a Sarlo, una intervención historiográfica desde la cultura de izquierdas no puede menos que implicar un análisis crítico tanto del pasado en general como del de las propias izquierdas en particular. Y esto último suele no ser tarea sencilla.

En el caso de la historia reciente, el ejercicio del pensamiento crítico pareciera muchas veces transitar sobre un territorio minado de irascibilidades reactivas en el que cualquier aproximación ajena al recorrido sacro de la reivindicación y el homenaje corre el riesgo de ser estigmatizado, bastardeado y condenado por un tribunal laxo pero no invisible que determina, sin leyes escritas, qué puede ser dicho y qué no.

Afortunadamente, nunca faltan oportunidades de demostrar que no es el pensamiento crítico sino su postergación aquello que puede empañar la historia y la suerte de las izquierdas. Y una de esas oportunidades la ofrece hoy el "caso Larrabure".

Lo sintetizamos.

El 11 de agosto de 1974, durante el asalto a la fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María, Córdoba, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) secuestró al Mayor Argentino del Valle Larrabure, Subdirector de la Fábrica. Durante los siguientes tres meses, Larrabure permaneció secuestrado en una "cárcel del pueblo" en la provincia de Córdoba, para ser trasladado luego a otra "cárcel del pueblo" de la ciudad de Rosario.

Un año después de su secuestro, el 23 de agosto de 1975, el cuerpo sin vida del mayor Larrabure, con 47 kilos menos y signos de estrangulamiento aparecía en una esquina a las afueras de Rosario. Desde entonces, los familiares de Larrabure han acusado al ERP de aplicarle torturas durante su cautiverio y, finalmente, de asesinarlo. Por su parte, la organización guerrillera sostuvo en todo momento, también a través de declaraciones públicas, que no lo mató, sino que Larrabure, presa de un estado depresivo, se suicidó.

Tras la muerte de Larrabure se sustanciaron dos procesos judiciales. El primero, se vincula con el ataque al cuartel; alcanzó a los militantes del PRT-ERP que, directa o indirectamente, tuvieron algún grado de participación o responsabilidad en el secuestro del militar, y condujo a sentencias de entre 8 y 15 años de prisión. El segundo, y más importante, es el vinculado a su muerte; se caratula "Larrabure, Argentino del Valle s/ su muerte" y fue tramitado